

**Título: Las brujas del siglo XXI**

Seudónimo: Juegos de cartas

Ciclo: Bachillerato

*“Las brujas del siglo XXI se preocupan por la gente, tienen el pelo de colores y no le tienen miedo a la palabra feminismo.”*

Esa es la primera frase del libro de brujería que me dió Mariángeles. Es un cuaderno de anillas lleno de escrituras a boli y garabatos aparentemente sin sentido del cual, si te descuidas, empiezan a caerse *Post-its*. Me dijo que lo cuidara y que le echase un vistazo, y que debía cumplir para hoy todos los principios básicos de la bruja moderna:

*10 principios de la bruja moderna:*

- 1. Buscar el bien de la comunidad y usar sus conocimientos y su tiempo para beneficiarla*
- 2. En caso de tener pelo, llevarlo de algún color llamativo y con tonos mágicos*
- 3. Investigar, entender y defender el feminismo*
- 4. Tener un mínimo de 1 planta doméstica*
- 5. Cuidar y proteger la naturaleza y todo lo que habita en ella*
- 6. Mirar mucho a las estrellas (a ser posible con un telescopio)*
- 7. Cocinar (no necesariamente bien)*
- 8. Ser capaz de crear arte, no importa el tipo o la calidad*
- 9. Tener una (o varias) mascotas*
- 10. No dejar que nadie tome decisiones por ti*

Hoy tengo la primera clase y, mientras subo al bus y me siento al fondo, no puedo evitar sentirme orgullosa de haberlos cumplido todos.

El trayecto dura unos veinte minutos, y me lo paso entero pintándome runas por los brazos con un boli de purpurina. De hecho, cuando bajo en mi parada brillo tanto que las niñas pequeñas me miran asombradas. Incluso oigo a una que le dice a su madre que parezco un hada.

Sonrío ilusionada y entro en la pequeña tienda de ropa de Mariángeles. Es un sitio con luces moradas y música Metal a todo volumen, con parches de tela que ella misma borda y corsés también hechos a mano. Lo descubrí casi por accidente cuando buscaba donde encargar ropa para mi grupo de teatro, y encontré, no solo eso, sino un curso de brujería para principiantes que impartía la misma dueña de la tienda.

Paso a la parte de atrás, donde me habían dicho que era la clase y me encuentro con una pequeña trastienda, con estanterías llenas de tela y luces LED antiguas. En medio de la sala, que está solo ligeramente oscura, hay tres pupitres viejos llenos de pintadas, dos de los cuales están ya ocupados por un par de chicas. Voy a presentarme, pero antes de que me dé tiempo Mariángeles, que está en medio de la sala, me dice

—Hola Celia, llegas justo a tiempo. Siéntate y haremos las presentaciones.

Me recuesto en la silla que queda libre y saco mi libro de brujería de la mochila, al igual que un puñado de bolis de colorines.

—Miren cariño, ¿empiezas tú?

Tras escuchar esto una de ellas (Miren, supongo) se incorpora y se sienta encima de la mesa. Según hace esto veo que es muy alta y bastante delgada. Viste completamente de negro, tanto, que el único color que se aprecia en ella es la mecha morada que tiene en el pelo.

— Eh... esto... Yo soy Miren y estoy estudiando enfermería, para ayudar a la gente y todo eso. Tengo un grupo de rock con mis amigos, un cuervo que se llama Julio y... no sé, supongo que la idea de la magia siempre me ha llamado mucho la atención.

Se queda callada un par de segundos, hasta que parece decidir que ya ha terminado y vuelve a escabullirse en su sitio. Lo que es una lástima, porque solo con las tres frases que nos ha contado ya quiero saber mucho más de ella.

— ¿Siguiente? — pregunta Mariángeles, mientras nos mira a las dos que faltamos, expectante.

Voy a levantarme pero antes de que me dé tiempo la otra chica ya ha empezado a hablar. Es más bajita que Miren, con proporciones especialmente angulosas y el pelo rizado y rubio con mechas entremezcladas de todos los colores. Tiene un maquillaje lleno de purpurina y un vestido digno de una pasarela de modelos.

— Hola, soy Elsa. — dice, con voz alegre. — Trabajo de dependienta en una librería, pero en mis ratos libres y siempre que encuentro tiempo actuo en un show de drag. Acabo de salir de allí, por eso el maquillaje y el vestido, no os penséis que voy siempre así por la vida. También tengo una perrita a la que adopté hace un poco más de un año.

Mariángeles asiente, sonrío, y dirige la mirada hacia mí.

— Tu turno Celia

Me incorporo rápidamente y me llevo una mano al pelo, algo nerviosa.

— Bueno, pues...yo soy Celia. Sigo en el instituto y a decir verdad no me queda nada claro que voy a hacer cuando termine. Pero me gusta pintar, y escribir cuentos de fantasía, y las clases de historia.... Ah, y el otro día adopté a una iguana. Se llama Gertrudis.

Me encojo de hombros y me vuelvo a sentar rápidamente. Abro el libro de brujería por la primera página que encuentro en blanco, lista para empezar a tomar notas.

—Bueno, si ya os habéis presentado todas vamos a empezar. Lo único que vamos a hacer hoy es aprender a hacer amuletos. Para ello, vaciad vuestros bolsillos.

Hacemos lo que nos dice y, tras hurgar un poco, acabamos reuniendo varios cascós enredados, un dado, unos tres euros en calderilla, un par de bolígrafos, un pintalabios y una figurita de *Hello Kitty*.

Mariángeles asiente, satisfecha. Analiza los artefactos uno a uno y finalmente nos pide que los coloquemos todos juntos en el suelo, en medio de la habitación.

Y entonces es cuando ocurre la magia.

Chasquea los dedos y automáticamente nuestras cosas entran en llamas. Las lenguas de fuego, que son de colores verdes y azulados, empiezan a derretir de forma extraña los artefactos y las tres nos inclinamos asombradas, intentando observar más de cerca.

—Bien, ahora llega la parte divertida. Vais a, por turnos, acercaros al fuego, meter la mano y sacar uno de los objetos. No os preocupéis, no os va a quemar, de hecho no lo vais a notar en absoluto.

Nos miramos unas a otras, dudosas entre qué hacer. Por un lado, Mariangeles nos está pidiendo que metamos la mano en fuego, por otro lado, es fuego que ella ha encendido de un simple chasquido.

Sin darle muchas vueltas ni pensarlo demasiado, acerco mi mano al fuego, cierro los ojos y meto la mano entre las llamas todo lo deprisa que puedo, agarrando lo primero que pillo.

Cuando la saco, con uno de los objetos dentro del puño, vuelvo a abrir los ojos y compruebo que, tal y como decía, no he sufrido daño alguno. Abro la mano y

descubro que he cogido el dado. Le doy vueltas, intentando analizar si ha cambiado en algo, pero parece absolutamente normal.

—No vas a notar nada. —dice Mariángeles. —Para los ojos de cualquiera eso es un dado normal y corriente, pero de ahora en adelante podrás utilizarlo para hacer magia. Puedes hacerte un collar con él, o llevarlo en tu bolsillo... Pero tenlo siempre contigo, es imprescindible para hacer hechizos.

Miren y Elsa no tardan en coger sus objetos (respectivamente una *Hello Kitty* y un boli) y cuando las tres tenemos uno nos dan los deberes para la semana que viene:

—Quiero que os familiariceis con vuestro amuleto y que probéis a hacer algún hechizo de vuestros libros. El próximo día os enseñaré a mover cosas de un sitio a base de magia, pero por hoy hemos terminado.

Salimos de la trastienda y cuando estamos en la calle Elsa propone ir a tomar un helado. Acepto encantada, y no me doy ni cuenta de que de ahora en adelante las cosas van a ser mucho más... interesantes.